

Capítulo II

El fenómeno de la violencia

2.1 El problema de la violencia en la frontera

En Ciudad Juárez, la violencia está cambiando los parámetros en que se vivía hace diez años. En la actualidad, las constantes agresiones contra la sociedad parecen estar transformándose, creando una nueva forma de vida que convive con la violencia. Ciudad Juárez, Chihuahua, frontera con El Paso, Texas, se mantiene ensimismada por el incremento de los niveles de violencia, que, en poco tiempo, ha generado una ciudad de poco menos de tres millones de habitantes (Censo económico, INEGI 2000).

El autor Robert K. Ressler describe a la frontera como "a *twilight zone*", de manera que observa a estos territorios (fronteras) como "una zona desconocida, que por su propia naturaleza, como el tráfico de personas y de drogas" aunado a su fuerte migración, se convierte en un lugar idóneo donde se generan actos violentos.

Para identificar las diferentes variables que se proponen, como reproductores y multiplicadores de posibles instintos agresivos en la frontera, y que desembocan en actitudes y comportamientos violentos, se ha denominado uno que irá envolviendo a todos de manera conjunta, llamándolo "factor compuesto". Es decir, el factor compuesto se define como todos aquellos factores que probablemente, de

manera directa o indirecta, contribuyen con acciones y comportamientos violentos producidos por individuos que residen en la frontera; la sobrepoblación, la penuria urbana y la violencia externa o intrafamiliar, entre otras.

El primero, es el hecho de que existe una convivencia constante con una cultura vecina, que a través del tiempo se ha fortalecido, mayormente por latinos, y quizá esté influyendo indirectamente en los comportamientos agresivos en la ciudad. Es decir, "la diversidad de símbolos que conforma la dinámica social proviene de diversos agentes como la familia, la escuela y los medios de difusión" (de la Cruz, 1988, pag. 78).

Muchos jóvenes nacidos en Ciudad Juárez estudian en escuelas del otro lado (El Paso, Texas) y viven en Juárez, de manera que interactúan entre dos símbolos - hablando de esta dinámica social- la familia, por medio de la cultura (mexicana) y la vida estudiantil en un estilo "gringo". De igual manera pasa con ciertas personas que estudiaron en la ciudad, (Juárez) y trabajan en El Paso. Por lo tanto estamos frente a un proceso de adopción de dos estilos de vida diferentes, donde contrastan muchos hábitos y costumbres, por tratarse de dos culturas diferentes.

Los factores antes mencionados pueden ser posibles detonantes en la conducta de la sociedad. Lo que se aprende en la familia como los valores morales y éticos; la formación que representa la escuela; y a lo que estamos expuestos como público a través de los medios masivos de comunicación todos los días. Estando en la frontera es común desde pequeños tener más contacto con el idioma inglés gracias a medios de comunicación, ya que existe un

mayor número de canales norteamericanos que mexicanos. Por otra parte el comercio se centra en el vecino país, de manera que la vida normal en promedio se va compartiendo con dos culturas.

Esta población latina - que al parecer ha sido socializada bajo la influencia de dos culturas- de alguna manera se ha ido estableciendo y legalizado su estancia, ahora forman un porcentaje importante en todo el sur de Estados Unidos Tan sólo en Texas, el 32% de su población total es latina. La preocupación que existe, dice Laura Devalle, es que en las culturas donde ha habido formas particulares de dominación y que continúan en una sociedad rebelde, "la cultura se vuelve rebelde y contestataria". Tal es el caso probable de los latinos y la discriminación que viven en países donde no son originarios.

En la frontera, como mexicanos, se vive el reflejo de una nación desarrollada, como la de Estados Unidos, lo que pareciera generar un sentido de competencia en el que tratamos de imitar costumbres y hábitos de ambos países. Los mexicanos legales en Estados Unidos no olvidan su patriotismo mexicano, pero sí se jactan de ganar dólares y vivir mejor que en su tierra natal. Mientras que los mexicanos que van de visita, sólo consumen.

Esta diferencia de no vivir ciertamente en provincia - por el hecho de ser frontera norte- es un factor que provee la intención de adoptar ambas culturas. El estar en contacto con dos culturas puede estar modificando ciertas costumbres y creencias, cambiando normas, valores y actitudes preexistentes, infiltrando de esta manera, nuevos procesos de socialización y relaciones interpersonales que

se pueden reflejar en actitudes violentas de los residentes en la frontera. Es como hablar de una subcultura que, si no adopta lo mejor de las dos, o lo peor de una de ellas, da la impresión de comenzar a caer en fuertes prejuicios, de una posiblemente incongruente identidad. El estar en contacto constante con ambas culturas quizá esté creando una decadencia de los valores sociales y morales en las nuevas generaciones, que repercuten principalmente en los imitadores más vulnerables: niños y jóvenes.

Desde los años cuarenta, el comercio y el turismo son parte fundamental en la frontera. Durante la Segunda Guerra Mundial los militares de la conocida base Fort Bliss se relajaban en la ciudad mexicana. Así continuó divirtiéndose a los adolescentes más jóvenes, que a sus 18 años, aún no pueden embriagarse legalmente en su país, por lo que lo hacían en la frontera y por menos dinero.

Con el tiempo, la evolución se ha dado en todos los aspectos; si en su mejor época los bares, prostitutas y pachucos formaban parte importante en el desarrollo social de la ciudad, hoy es común que en muchas fronteras los trabajos, vicios y formas de vida hayan sufrido una evolución. Probablemente con diferentes nombres, pero siguen siendo los mismos, más organizados y perfeccionados. Por mencionar algunos ejemplos, la prostitución -sin hacer hincapié en la infantil- se ha vuelto mercado para hombres homosexuales, de igual manera que para las mujeres prostitutas. La facilidad para encontrar expendios de drogas ha llegado hasta los puestos de comida ambulante.

Por otro lado, la ignorancia que se ha agregado a este factor compuesto, indirectamente puede contribuir con la violencia. En el estado de Chihuahua, de 48 mil estudiantes que ingresan a nivel superior, poco menos de 6 mil egresan de alguna licenciatura. Se trata de un promedio de segundo de secundaria de nivel escolar. (Prontuario de indicadores socioeconómicos, pag. 76, 2000) De manera que este porcentaje refleja la cantidad de personas que, intentarán ganarse la vida por medio de oficios populares. Serán empleados, y en su mayoría deberán depender de alguna empresa. Si hacemos un alto y pensamos en la inseguridad que representa vivir de un empleo así, mantener a una familia debe llegar a ser un trabajo duro, ganando tan poco.

Vivir del salario mínimo de \$42 pesos diarios (Comisión Nacional de Salarios Mínimos, 2003) es verdaderamente difícil, así como sostenerse y prever una mejoría económica en el núcleo familiar. En México, el promedio del salario mínimo con respecto al del año 1993 tuvo una variación de casi \$29 pesos. Las personas cuyo salario no es mayor al mínimo, tienden a buscar formas alternas para encontrar nuevos ingresos. Sin embargo, en la década de los noventa, Ciudad Juárez alcanzó el más bajo índice de desempleo en todo el país, Además de tener el mayor número de empleados que trabajan para la industria maquiladora. Esto representa otra alternativa para la gente que lucha y busca salir adelante. (Entrevista personal, Calderon, 2002)

Por otra parte, está el constante flujo de población, funciona como otro detonante que confluye con el problema.

"En esta frontera, cerca de 250 mil personas conforman la población flotante. A mediados de los noventa, la oficina de Tierra de Nuevo México la consideraba una de las fronteras de mayor tránsito humano de todo el mundo; según la alcaldía juarense, tan sólo en 1996 pasaban anualmente por esta frontera 42 millones de personas para internarse en Estados Unidos" (González, 2002, pag. 52).

Es difícil encontrar una razón práctica para determinar por qué, cuando nos encontramos fuera de nuestro lugar de origen, es más probable que no respetemos y tendamos a hacer menos conciencia de conservar una buena conducta; Quizá se lo debemos al descontrol migratorio que hemos arrastrado desde los años de la postrevolución. O posiblemente ésta sea una característica típica del ciudadano mexicano que contribuye a esa falta de respeto a los habitantes y a la ciudad en general.

Por otra parte, el narcotráfico se ha convertido en un trabajo como cualquier otro para los jóvenes principalmente, por la facilidad que representa la cercanía con Estados Unidos y las ganancias que se obtienen a corto plazo. "En Juárez se calcula que por cada escuela existen 5 bares y mil picaderos" (González, 2002, pag. 32). Es una práctica que realizan los llamados "movidos" o "puchadores"; jóvenes que se establecen hasta en los lugares más comunes y hacen los conocidos "picaderos", donde venden e intercambian mercancía, olvidando los riesgos que se derivan de dedicarse a distribuir drogas.

Esta problemática ha cobrado y sigue cobrando vidas de adolescentes, mujeres, jóvenes y viejos. Aunque el verdadero negocio es llevar hasta el "otro lado" la droga,

mucha de ella se queda en el camino. Se distribuye en la ciudad, donde un 5% de la población ha probado por lo menos una droga. Ciudad Juárez ocupa el 2do lugar promedio de consumo en todo el país, sobre la Ciudad de México y Guadalajara (Secretaría de Salud, 2000). Este proceso, o ruta de la droga, ha llegado a ser tan importante como el sector industrial o la producción de algodón en su momento. Para las fronteras, sin ser ésta la excepción, el narcotráfico es una forma de vida para muchas personas. Aunque, habiendo tintes políticos, llega a ser una determinante en la economía de la ciudad. Sergio González nos dice que el crimen organizado ha llegado a cohabitar con el poder económico, ya que "los beneficios son mutuos, uno sirve al otro".

Un factor que se disparó en la década de los ochenta fue la llegada de las maquiladoras. Esto sirvió como estabilizador, ya que las grandes producciones de algodón para aquellos años, eran casi nulas. Por su parte el sector industrial generó paulatinamente miles de empleos.

La maquiladora, como directriz, fue la nueva forma de vida para la frontera. La necesidad industrial, que en gran parte se abrió con el Tratado de Libre Comercio, trajo nuevas y variadas opciones de trabajo. Opciones mismas que llamaron la atención de muchos estados del suroeste. Pero la oferta de mano de obra era demasiada, incluso más de lo que la ciudad podía ofrecer. "Para 1996, existían 372 empresas que generaban poco más de 222 mil empleos" (Entrevista personal, Calderón, 2002).

Después de los ataques terroristas a Estados Unidos en septiembre de 2001 y la recesión que imperaba en aquel

país, se han perdido en los últimos meses alrededor de 100 mil empleos en la ciudad, lo que afectó la economía de la frontera con la huída de empresas líder. Tan sólo en el transcurso de un año, cien mil personas quedaron desempleadas de la noche a la mañana (Entrevista personal, Calderón, 2002). Es importante remarcar este punto, ya que ésta es una de las determinantes que incrementan la incidencia de comportamientos violentos. Son demasiadas personas que se quedan de un momento a otro sin trabajo y que deben mantener a una familia, necesitan comer y vestir. Una de las opciones que quedan es delinquir: se ven forzados a robar y a cometer delitos menores para subsistir.

Otro factor importante de la fuerte migración de personas a la ciudad, es la posibilidad de llegar a Estados Unidos. Ya que, como es conocido, el "sueño americano" con la opción de ganar dólares, ha sido otra determinante en la entrada de personas, que intentan mejorar su estilo de vida en la frontera. Sólo que, con el paso del tiempo, los indocumentados también han sufrido cambios. Se calcula en la actualidad para llegar a Estados Unidos habrán realizado de tres a cuatro intentos y habrán invertido no menos de treinta mil pesos (Migration department of USA, 2001). Este problema contribuye al masivo incremento demográfico de personas no nacidas en esta ciudad.

Este fue el primer factor que promovió la llegada de personas de otros estados en busca de un empleo, aunado a la variada oferta de trabajo. Sobre este punto específico, Genovés nos habla de lo peligroso que puede ser el incremento de la población, ya que la inseguridad, generada

por el aumento poblacional, crea una realidad que no sólo repercute en las frustraciones de cada individuo y en la manera en la que socializan y retroalimentan la información a la que están expuestos. Las circunstancias, tan impredecibles, son también otras determinantes en la incidencia de conductas agresivas.

La población de Ciudad Juárez, vive una realidad diferente, la de ser fronterizos que aprenden a subsistir de cualquier manera cada vez que las devaluaciones convulsionan al país. En general, a primera vista la diferencia no se nota, sólo se sabe que la violencia en las fronteras es dura y muy particular, sobre todo en el norte donde se cree que las botas y la pistola marcan a la ley. Al parecer esa ley ha permanecido ausente en la última década. Es la primera ciudad en México donde ocurre el *Feminicidio*; una serie de asesinatos que el Gobierno de Chihuahua no ha controlado ni erradicado. Es un fenómeno social que no ha tenido solución. (Homicidio colectivo femenino).

Con una población que ha reestructurado su forma urbana y ha cambiado sus dinámicas culturales. Donde la población describe el hecho de ser mujer como una dificultad y una desventaja. Al respecto el académico Alfredo Limas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, comenta que es vivir en "cuerpo y construcción de género, en un sistema de relaciones en desventaja, en una ciudad y un espacio público que vulneran".

Podría decirse que esta fusión de multifactores que representa de alguna manera a la naturaleza de la frontera de Juárez. En conclusión, esta naturaleza se alimenta de

problemas como la ignorancia, la población flotante, el narcotráfico, el desempleo, la escasez de una cultura arraigada y la posibilidad del "sueño americano", que son variables que parecen estar determinando -con variantes- la incidencia en instintos agresivos que se tornan en comportamientos violentos.

Lamentablemente, el estudio de la evolución del comportamiento del hombre nos lleva a creer que es casi utópico establecer una deducción definitiva. Sin embargo, me inclino a pensar que los hechos violentos que se han venido dando en la última década, se deben en gran parte a la manera en la que hemos sido condicionados y socializados. A la influencia con la que somos educados, la manera como aprendemos de lo que vemos, lo que aprendemos a imitar. De manera que el transcurso natural de la evolución humana tiende más por el comportamiento de los seres agresivos, siendo este tipo de actitudes con las cuales tenemos más contacto.

Un destacado profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México sostiene que la violencia también ha sufrido cambios a través del tiempo, por lo que nos indica que la guerra, así como la violencia, son producto de la propia cultura (Genovés, 1996, pag. 53). Y, que por lo mismo, como cultura, se han adoptado varios factores que no sólo forman parte de la sociedad y vida diaria de una frontera; basta con leer un periódico -cualquiera que sea- para ver cómo la violencia invade el mundo actual.

2.2 Violencia y sus diferentes enfoques

El hombre, a través del tiempo, ha buscado su libertad, ha luchado por ella y también ha muerto en esa búsqueda. Ha luchado por alimento y por su supervivencia; sin embargo, la racionalización no parece solucionarle todos sus problemas. Por el contrario, ha generado aún más. Genovés encuentra que los fenómenos intraespecíficos de agresión, agresividad y violencia, son exclusivos de algunas especies animales, entre las que nos contamos. Es el hombre el único animal que mata en masa a sus semejantes (Genovés y Passy, 1976, pag. 42). Es posible que la evolución pueda estar transformando a la población en creadores e imitadores de lo que escuchamos, de lo que observamos.

Lo que hacemos ciertamente puede ser un reflejo de lo que vivimos dentro y fuera de nuestros pensamientos. Es como hablar de una cierta dependencia con los avances científicos, tecnológicos y la dependencia económica y cultural con otros países, posiblemente, generando una subcultura. La dependencia transforma esta expresión en una variante que determina una forma de violencia, ya que una parte asume las decisiones y la otra se somete a la voluntad de la parte dominante (Genovés y Passy, 1976, pag. 45). En la dependencia, la violencia o agresión pareciera ser una constante de mantenerse o mejorar. De dominar o ser oprimido.

A la fecha, las guerras son justificadas para salvar economías y superar crisis. Enfrentamientos bélicos y

civiles se han vuelto conflictos crónicos y distintivos de algunos países. Algunos autores (Genovés, 1996, pag. 329) mencionan que la guerra es un fenómeno característico de los humanos, y no aparece entre otros animales. Donde la guerra ha tenido un cambio; que, a través del tiempo, se ha transformado en el producto de una cultura y hemos comenzado por adoptar algunos factores emocionales y de motivación, hasta llegar a factores cognoscitivos.

Hablando de sistemas que toman algunos países para contrarrestar problemas económicos o sociales. En México, el problema de la política o politizar las necesidades de la población, ha deteriorado nuestros valores morales. Ha jugado un papel importante, ha generado conflictos (desde la independencia, los conflictos universitarios, hasta el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional) que han demostrado la insatisfacción y frustración de las formas en que han sido socializados.

2.2.1 Enfoque Social

El "factor compuesto" puede que esté desencadenando una decadencia en los valores sociales y morales de la población, puede estar vinculada con los medios masivos de comunicación, particularmente con la televisión, medio que recrea tipos de comportamiento humano, y es posible que esté generando uno de los problemas que debiera importarles a la población en general y que parece no importarles, como lo son los contenidos de los programas.

En poco tiempo, la televisión y la tecnología han avanzado a enormes pasos. Se ha llegado hasta la reflexión sobre los contenidos de los programas violentos para conocer y entender de qué manera la gente se ve afectada por el tiempo de exposición y los contenidos de los programas, ya que la gente tiende a minimizar este tipo de actividades y restarle importancia a lo que están expuestos. Para dejar claro este enfoque, se presentan algunas teorías específicas que existen sobre la violencia expuesta en los medios, en un aspecto social (De Fleur, 1982, pag. 269-280).

Algunos ejemplos que cabe destacar: el de la *teoría de la catarsis*, de Seymour Feshbach, donde habla de que el hombre, al paso de su vida, (niñez, adolescencia, etc.) genera frustraciones que, en algún momento dado, lo llevan a incurrir en actos violentos. La catarsis es el alivio, mediante un intermediario que produce una reacción ajena; ésta puede ser física o psicológica. En otras palabras: la persona goza de ver violencia, aliviándole dichas frustraciones. Lo más importante es que esas tendencias violentas quedan controladas por mecanismos psicológicos y sociales. De manera que la forma en la que ha sido socializado el individuo será su respuesta; los niveles de violencia y agresión a los que haya estado expuesto, serán quizá la misma cantidad de violencia con la que pueda responder cuando genere una agresión (De Fleur, 1982, pag. 269-280).

Otra teoría, la de Leonard Berkowitz, conocida como *teoría de efectos del estímulo*, consiste en que la exposición a estímulos violentos incrementa la excitación

fisiológica y emocional de los individuos, aumentando la probabilidad de una respuesta con conducta agresiva. El espectador tiene la capacidad de poder identificarse, de tal manera que comparta las frustraciones y acciones violentas del personaje, de crear cierta empatía (De Fleur, 1982, pag. 269-280).

La teoría que desarrollaron Bandura y Walters es la que más puede afectar, en un caso específico a la audiencia joven: La *teoría del aprendizaje por observación*, en la que los individuos aprenden por medio de la observación. Las exposiciones de violencia hechas por los medios de comunicación, (incluso imágenes de noticias, alimentan la mente de los televidentes). Es decir, la audiencia más vulnerable en estos casos, son niños y jóvenes, de manera que puede ser alta la probabilidad de tomar como ejemplo los casos de violencia expuestos en la televisión (Bandura, 1973, pag. 12).

En una sociedad como México, donde se calcula que por hogar existe por lo menos un televisor, y es uno de los principales medios que tiene más alcance en el país, podemos inferir que la televisión puede ser un medio con altas probabilidades de instrucción violenta para los niños en nuestro país. Otra teoría que complementa a la anterior, es la *teoría del refuerzo*. Según Klapper, las imágenes de violencia expuestas en la televisión refuerzan cualquier frustración del espectador; es decir, su actitud violenta, que ya posee, se incrementará de acuerdo a cuanto más expuesto esté a contenidos violentos.

Y la *teoría del cultivo* de Gerbner, que habla de la fuerte presencia de la televisión en los hogares norteamericanos, en cuanto a cantidad de aparatos e impacto. De manera que funciona como modelo, cultivando las concepciones de los públicos sobre el mundo real. Como la palabra lo dice, cultiva y evoluciona las percepciones en la audiencia. Contribuye al incremento de las conductas violentas.

Quizá lo peligroso no se desprende de lo que tan sólo imágenes son. Ya que lo que vemos nosotros, aunque no lo creamos, sí puede influir en nuestra forma de interactuar. El criterio en las personas, sobre todo en las que carecen de una estabilidad emocional, como los niños, puede ser determinante. Ya que los individuos jóvenes o infantiles son vulnerables a cualquier tipo de enseñanza en la infancia, como el comentario popular que se escucha frecuentemente - los niños todo aprenden-. El problema es que la violencia comienza a ser imitada desde muy temprana edad.

"Ahora con esta revolución electrónica que tenemos, especialmente en los recientes diez años, creció enormemente el mundo de los medios, se hizo muy grande, muy amplio y perdió esas características de tener cierta misión informativa, cierta misión de enseñanza y se convirtió en una industria grande" dijo el maestro Ryszard Kapuscinski en entrevista con el periódico *la Jornada* (11/02) en su última visita a México. La ética del periodista ha entrado en tela de juicio, ya que la trascendencia que puede tener el mensaje, no puede ser calculada por el emisor. Por ejemplo, cuando el expresidente Ernesto Zedillo felicitó al candidato Vicente Fox. Los comentarios en desacuerdo

vinieron después; la razón, probablemente la ética del canal y del propio Presidente -en aquel entonces- de dar por hecho un acontecimiento que aún no era seguro.

Los mensajes, y el tiempo de exposición, están contribuyendo a comportamientos agresivos, según la hipótesis de los efectos en cadena, que habla del poder de los medios para aumentar o disminuir los efectos en las audiencias (Bonilla, 1995, pag. 17); está relacionada con la reflexión del periodista, él no es responsable de su noticia, él no la hizo, sin embargo él tiene la posibilidad de transformarla y difundirla. Es posible que esté ocurriendo algo similar en las grandes empresas de comunicación en México. Es decir, la noticia no la crean y quizá no la modifican, pero la manera de difundirla, la repetición, el énfasis y el tono sí pueden modificar el impacto en las audiencias, en cuanto a su percepción.

2.2.2 Enfoque Legal

El término de agresión se define como un comportamiento, físico o verbal, observable y orientado a lesionar o destruir (Myers, 1986). Lo que quiere decir que la agresión puede ser directamente por un ataque físico o por medio del lenguaje. Un ataque psicológico o moral, con el afán de lastimar o destruir. De otra manera, se puede definir a la agresividad como una tendencia o disposición a agredir (Warren, 1987). Y puede ser físico o psicológico.

Cabe destacar que existen algunas diferencias entre agresión y agresividad. La agresión es una descarga de

estímulos que perjudican a un organismo, mientras que la agresividad es una variable de personalidad, un hábito de ataque que implica respuestas constantes que perduran hasta que el sujeto se tranquilice (Buss, 1961). De manera que la agresión puede ser un aspecto observable, y la agresividad es un aspecto de carácter o personalidad.

La gravedad de este delito es que generalmente da comienzo a la ejecución de otro delito. El acto de la violación concluye al momento en que cesa la cópula carnal; si después de esto prosigue una tortura que constituya agresión física externa y que pueda llegar a causar la muerte, da inicio a un nuevo delito, pudiendo ser asesinato, robo, etc. La forma en que procederá la aplicación del derecho será delimitando todos los delitos que pudieran circular alrededor, o por consecuencia de la violación.

A diferencia, la violación es aquel instinto o comportamiento de agresión mediante el cual se llega a la cópula sexual. Es un delito contra la salud, como está tipificado en el código penal del estado de Chihuahua:

TÍTULO DÉCIMO CUARTO

Delitos contra la libertad y seguridad sexuales

*Artículo 239.- Al que por medio de la violencia física o moral tenga cópula anal, vaginal u oral con una persona sin la voluntad de ésta, se le aplicará prisión de cuatro a doce años y multa de cincuenta a cien veces el salario... **publicado en periódico oficial No. 83 del 17 de octubre del 2001)***

El allanamiento del cuerpo humano ha sido uno de los delitos que preocupan a juristas, penalistas, psicólogos, sociólogos, criminalistas e inclusive hasta historiadores. La varianza que se encuentra entre hábitos, instintos, genes, frustraciones y acciones dificulta la forma de encontrar un concepto único aplicable. La tarea de encontrar un concepto que reúna los elementos simples y explícitos para definir el delito no ha sido fácil, pues la variedad de nociones, por ejemplo, las sustanciales y sociológicas complican la unificación del concepto¹. La violencia no ha surgido de la nada: ha evolucionado de acuerdo a las variables de la sociedad y los preceptos de la cultura.

En mi opinión, existen diversas medidas para prevenir la violación. Entre las más importantes: una amplia orientación sexual a temprana edad en las escuelas, para que de esta manera la sexualidad sea para cada niño algo natural e integral del ser humano; esto podría quitarle a la sexualidad la morbosidad con que todavía se ve en algunos círculos sociales, al tratar al sexo como un tema tabú. Naturalmente, para lograrlo necesitamos explotar los recursos que nos rodean, como lo son los medios de comunicación masivos que existen en la actualidad.

Las autoridades, como medida de prevención, deberían iniciar campañas dentro de la comunidad, tratando de alertar a aquellas casi niñas -y mujeres- que con su natural inocencia tratan de alguna manera de querer parecer como personas experimentadas y que lo único que podrían

¹ Derecho Penal. Parte General pag.7

hacer es provocar, aunque esto nunca justifica el hecho de ser atacadas. Sin embargo, resulta imposible que la autoridad vaya de adolescente en adolescente dando protección. Lo que sí se puede, es contemplar la opción de preparar mejor a los elementos de seguridad para que constantemente traten de evitar no sólo este delito, sino todos los delitos que se pudieran suscitar, pudiendo lograr un constante intento para que se trate de proteger ya no sólo a la mujer, sino al hombre en general. Y, sobre todo, mejorando el apoyo que el gobierno debe dar a las víctimas de ultrajes como éste.

Otra dificultad que se presenta es el miedo de ser mal juzgadas o criticadas, ya que, en ocasiones, el problema es que el delito no se denuncia por el hecho de que la sociedad suele enjuiciar a la víctima (Diez Rangel, 2001); por lo tanto se cree que, por su mala experiencia, estas personas pueden colaborar a la prevención de más víctimas de violaciones sexuales, todo esto apoyándose en la creación de anuncios televisivos, programas documentales y cualquier medio en el que se pueda difundir a la sociedad en general la gravedad del problema y los medios para prevenir y protegerse de este tipo de ataques.

2.2.3 Enfoque Filosófico

Una generación que ha nacido alrededor de esta nueva era de comunicaciones, donde la televisión refuerza el sentido de la información, puede estar generando actitudes agresivas. Althusser hace énfasis en la ideología y los aparatos del estado que hace uso de esa ideología imaginaria para crear realidades: en otras palabras, la violencia no sólo es por medio de agresiones físicas, también pueden estar determinada por mensajes que son manipulados. Al encontrarnos en una sociedad postmoderna, existe la posibilidad de encontrar en la violencia una forma de lenguaje, donde los símbolos intentan darle un sentido a las actitudes y comportamientos de los humanos. Para entender mejor el problema de la violencia es necesario explicar los siguientes cinco factores:

El primero de ellos: la densidad demográfica juega un papel importante en los fenómenos de fricción y de violencia (Genovés, 1977, pag 14). Habría una desesperación e inseguridad del hombre ante tal crecimiento desaforado. Pero, ¿cómo puede influir el crecimiento de la densidad demográfica en conductas agresivas en los individuos de una población? Aunque parece difícil de creer, el hecho de que el hombre aumente demográficamente de manera descontrolada, influye en las frustraciones y condiciones de cómo ha sido socializado. Es por eso que esta realidad no sólo repercute en las frustraciones de cada individuo y en las diversas maneras en las que socializa y retroalimenta la información a la que está expuesto. Así que, es como si le causara una especie de caos el saber que cada día son más personas a su

alrededor, porque ya no sólo se lucha por mayores espacios físicos, sino, además, por las distintas formas de sobrevivencia (Entrevista personal, Estrada, 2003).

La explosión de la ignorancia es el siguiente factor, como lo propone Genovés. Al parecer, nos enfrentamos a la falta de una cultura de la intercomunicación. Se refiere a un error mental, y señala que la ignorancia, puede ser el principal de nuestros tiempos, el haber llegado al límite de poder absorber todo el conocimiento vital, ya que, "la conciencia de la propia ignorancia acarrea íntima frustración y conflicto interno" (Genovés, 1977, pag. 14). El deterioro de la comunicación es comparable con el crecimiento exponencial de la tecnología. Paradójicamente, entre más fácil es comunicarnos por la gran variedad de aparatos y dispositivos al alcance de todos, pareciera ser más complicado poder entendernos.

Genovés menciona otro factor: la retórica científica estéril. Conceptos de raza, supervivencia, inteligencia o conductas, entre otros, van ligados directamente con los comportamientos de agresión y violencia.

"La violencia cotidiana, constituida por culturas que han sufrido de opresión o dominación, tiende a retroalimentar actitudes y comportamientos agresivos" (Devalle, 2000, pag. 73,95).

En conexión directa con la brecha entre generaciones, las nuevas costumbres sexuales, los estados generalizados de inquietud y protesta por los niveles académicos, relacionados con los adelantos tecnológicos, ha aparecido lo que puede considerarse como la secuencia de un proceso

de metamorfosis. Esto es, que los individuos en una sociedad se encuentran conscientemente insatisfechos y buscando el modo de cambiar el mundo (Ortega y Gasset, 1932, pag. 3-9).

Es posible que esta búsqueda sea la paz; no como un concepto, sino como un proceso de pacificación de frustraciones internas. Según Freud, las frustraciones reaccionan a un incremento de otras reacciones de frustración, las cuales provocarán una reacción agresiva. Éstas pueden ser dependientes o independientes de los impulsos sexuales. Sin embargo, otras hipótesis acerca de agresiones humanas deben tomar en cuenta la evolución biosocial. Algunas incluyen la adaptación de fuerzas biológicas, como lo son los genes; ya que en algún momento se creyó de la existencia de un síndrome en el cuál los hombres que poseían un cromosoma "Y" incidirían en comportamientos agresivos (Genovés y Passy, 1976, pag. 17-23).

En 1978 otros autores como Jeffrey sostienen que el realizador de un acto violento está predeterminado por una cierta compatibilidad con su víctima. De manera que el contexto se va adaptando y determinando a las frustraciones previas del individuo. Una familiaridad entre la víctima y el homicida, se conjugan para lograr el grado de excitación idóneo. De manera que muchas de las veces los factores que confluyen en la realización de una agresión, llega a ser repetitiva antes que sea materializada.